



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 32.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 6 Agosto 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Correspondencia teatral.—El cura de Belen, (conclusion) por D. Vicente Boix.—El alcornoque, por D. Gerónimo Flores.—Estudios históricos: Las pasiones de un gran rey, por D. Salvador M. de Fábregues.—En la mort d' una mare, (poesía) por D. Félix Píscueta.—Traducción: En la muerte de una madre, (poesía) por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Adios: Á..... (poesía) por Don Antonio Guix.—Caprichos del sentimiento: Novela original, (continuación) por D. Jacinto Labaila.—Antigüedades americanas, (conclusion).

Láminas. Antigüedades americanas: Cuarto palacio de Mitla visto por el lado oriental.—Bajo relieve indio en la fachada de las serpientes en Uxmal.—Grande sala del palacio de Mitla.—Interior de una habitación del palacio de Mitla.—Geroglífico.

CORRESPONDENCIA TEATRAL.

VALENCIA.—El teatro de la Reina del Cabañal continúa lleno todas las noches, la gente que veranea en las playas del Mediterráneo en nuestra costa se reúne en el elegante coliseo.

El barítono Moras ha sido muy aplaudido en *El Juramento*, que se representó para su beneficio.

Varias de las principales familias que se

encuentran de temporada en el Cabañal, disponen una función en el teatro de la Reina para con su producto atender al socorro de los que están bajo el amparo de la sociedad de San Vicente de Paul.

En dicha función tomarán parte algunas de las mas elegantes jóvenes de la aristocracia, que con gran satisfacción hemos visto trabajar, durante el invierno, en el lindo teatro de los amables condes de Parcent.

El aplaudido tenor de zarzuela Sr. Dalmau ha marchado á Madrid, donde actuará este invierno en el teatro de Jovellanos.

MADRID.—La nueva empresa del teatro del Príncipe ha dirigido una circular á los autores dramáticos, invitándoles á que contribuyan con sus obras á dar movimiento y prosperidad al arte.

No la insertamos por su mucha estension; pero si diremos que la idea que domina á la empresa es la de *levantar de su postracion á nuestro abatido teatro, reuniendo los elementos que puedan regenerarle*, segun dice la citada circular.

Parece que la empresa dará recibo de las obras que se la presenten, espresando en el mismo la condicion de que dentro del plazo de veinte dias han de quedar aceptadas ó devueltas á sus autores.

Si cumple esta oferta, dará una prueba de atencion y urbanidad, cosa algo rara en los teatros tratándose de los autores.

Sabemos por conducto fidedigno que la nueva empresa del teatro del Príncipe piensa inaugurar la temporada con la comedia de

nuestro teatro antiguo *El Alcalde de Zalamea*, de Calderon de la Barca, refundida por el Sr. Ayala. Parece que en ella tomarán parte Teodora Lamadrid, Romea y Valero, etc. La empresa ha elegido esta obra con el objeto de rendir culto á uno de nuestros mejores poetas antiguos. Segun hemos oido, parece que al consultar la empresa al Sr. Valero acerca de esta eleccion, y del gusto que tendria de que se presentasen unidos los primeros actores, contestó el Sr. Valero que estaba pronto á desempeñar cualquiera papel, despues que el Sr. Romea escogiese el que tuviera á bien, dando así una prueba del cariño y respeto que le merecia el elevado talento de tan eminente artista, con quien tenia vivos deseos de trabajar.

Ha llegado á la corte, de vuelta de su excursion artística, el eminente actor español Sr. D. Julian Romea, el cual ha conseguido muchos aplausos, pero sobre todo el restablecimiento de su salud, por lo que le felicitamos sinceramente.

Tambien se espera pronto al eminente actor D. José Valero, que ha de actuar en el teatro del Príncipe.

En Jovellanos hay presentadas una porcion de obras lirico-dramáticas, y aceptadas algunas, entre ellas, una del Sr. Puente y Brañas, titulada *Los lirios*, música del maestro Moderati, y otra de los señores Retes y Pedrosa, con el nombre de *El lago de las serpientes*.

Sabemos que en el teatro de Variedades se ha aceptado con entusiasmo por la señorita Civilí una pieza escrita en español y en estilo

humorístico, por un conocido escritor, titulada *El reino de los tontos*.

La señora Lagrue ha debutado en el teatro de los Campos Elíseos con la *Norma*.

El teatro estaba completamente lleno. Contenta debe haber quedado la señora Lagrue de la acogida que el descontentadizo público cortesano la hizo en la noche de su estreno.

La señora Lagrue es una artista consumada, vocaliza bien, canta con gusto y energía, su fisonomía se presta fácilmente á expresar lo que con el canto se exige; sus ademanes y su modo de estar siempre en escena, son artísticos. El público, al llamarla seis ó siete veces al palco escénico, estuvo justo.

La señora Garulli se encargó del papel de Adalgisa, y en el duo con el señor Tamberlik logró que el público la llamase repetidas veces á la escena.

El señor Tamberlik, bien, muy bien, como siempre; nos representó un *Polion* como se ve pocas veces, y como solo puede representarlo el rey de los tenores, teniendo como siempre arranques de admirable inspiración. El público le aplaudió con entusiasmo, y nosotros creemos que con muchísima justicia.

El señor Vialletti hizo perfectamente el Oroveso; los coros fueron muy aplaudidos, mereciendo algunos los honores de la repetición. La orquesta estuvo bien, y se hizo aplaudir como siempre que la dirige el Sr. Gaztambide. La escena fue servida con propiedad y lujo.

No queremos concluir estas líneas sin dar nuestra enhorabuena al señor Pla, por las decoraciones de *Norma*. Todas son de gran efecto; pero sobre todas, la del último acto que el público aplaudió mucho, está llena de carácter, es un verdadero templo Druidico, sin ídolos, sin estatuas, peñas irregulares; pero colocadas artísticamente: al ver el templo hecho por el señor Pla, se conoce el acto que los sacerdotes de aquel templo dirigían su principal culto á la naturaleza. El señor Pla, al separarse de la rutina seguida hasta ahora, ha demostrado, que conoce tan bien la historia, como el arte de pintar.

Se dice con algun fundamento que el señor Arjona piensa marchar á la Habana á trabajar en el teatro de Tacon de dicha ciudad.

Ha llegado á esta corte el inteligente empresario del teatro de San Fernando en Sevilla, con el objeto de concluir de organizar la compañía de zarzuela que ha de actuar en dicho coliseo la temporada próxima.

SAN ILDEFONSO.—Se ha verificado ya en la Granja la función teatral anunciada, en la que han tomado parte la señora Nautier Didié y el señor Tamberlik.

El teatro se hallaba literalmente lleno, y la escogida sociedad que lo ocupaba, de la cual recordamos entre otras muchas personas á los señores ministros de Gobernación y Hacienda, éste con su familia, marqués de Malpica, conde de Balazote, duques de Beilén, familia del marqués de San Gregorio, la de Campuzano, gobernador de la provincia y su señora, los señores Alvareda, Cortes, Parra Bugallal, y otros que sería prolijo enumerar, esperaba con verdadero anhelo el principio de la función que tuvo efecto por el orden siguiente:

La comedia *Una apuesta*, desempeñada por la señora Baena y el señor Casañé.

Aria de D. Juan, de Mozart, por Tamberlik.

Aria tirolés de *La Betty*, de Donizzetti, por la señora Nautier.

La divertida comedia *Un huésped del otro mundo*, por la señora Castro y el señor Casañé.

Duo de Rossini, por la señora Nautier y Tamberlik.

Ballata del *Rigoletto*, por este señor.

La pieza en un acto *El sutil tramposo*.

El entusiasmo del público rayó á la mayor altura en los momentos en que los célebres cantantes se presentaron en escena, interpretando con el buen gusto que saben hacerlo, las piezas que dejamos mencionadas, y á la conclusión de cada una de las cuales prodigaba el público nutridas salvas de aplausos, arrojando al mismo tiempo al palco escénico multitud de ramos de flores y versos.

La señora Nautier, con la amabilidad que tanto la distingue, devolvió al público tan marcadas pruebas de agrado y galantería cantando con estremado gusto y delicadeza, y como pudiera hacerlo una hija del Guadalquivir, unas seguidillas, habaneras y tango, que mereció los honores de la repetición y el estremado agrado de los concurrentes.

BARCELONA.—Están ajustados para trabajar en la próxima temporada en el teatro Principal el primer actor señor Mata y su señora la primera actriz Doña Enriqueta Liron.

En el teatro del Liceo dirigirá la compañía dramática nuestro paisano y amigo Don Vicente R. Jordan.

Próximamente se pondrá en escena en el teatro de los Campos Elíseos una pieza titulada *Un poll resucitat*, debida á la pluma de un conocido escritor de esta capital, quien la ha escrito espresamente para el primer actor señor Roca, que con tanto acierto dirige la compañía de aquel coliseo.

CÁDIZ.—Tres han sido con *Norma* las óperas cantadas por la señora de Lagrange, en el corto tiempo que lleva de residencia en esta capital.

Hemos pasado con rapidéz de las arrebatadoras é inspiradas melodías del cisne de Bérghamo en su último canto, á las brillantes notas de Verdi en *Rigoletto*, para llegar á *Norma*, la obra clásica, la preciada joya del sublime autor de *Sonámbula* é *Il Puritani*.

La señora de Lagrange, á quien teníamos ya el gusto de conocer en la espresada ópera, se presentaba en nuestra escena á luchar con los agradables recuerdos que han dejado en este público otras eminentes artistas.

¿Ha triunfado de ellas la señora Lagrange? Mejor que nosotros puede responder el público, después de las entusiastas manifestaciones de que ha hecho objeto á la distinguida prima donna.

Sigo, pues, en este caso particular á la mayoría de los públicos inteligentes, y declaro á ustedes, que apreciando en mucho el mérito de otras renombradas artistas, hallo en *Norma*, á la señora Lagrange, una línea mas allá del lugar que las otras han alcanzado.

A la conclusión de la cavatina, interpretada á *ravir* por la señora de Lagrange, una lluvia de flores cayó á los pies de la artista: en medio de bravos y nutridos aplausos, también se le ofreció una lindísima corona, que la señora de Lagrange recibió conmovida de manos de una de sus distinguidas admiradoras.

El entusiasmo que despierta la señora Lagrange, no porque le hubiéramos previsto, deja de halagarnos, porque demuestra una vez mas la inteligencia de este galante público.

El tenor Morini ha estado regular en los dos primeros actos de la ópera, y muy bien en el último en el que nos recordó al inolvidable Bettini, cuando en unión con la señora de Lagrange alcanzaban brillantes triunfos en la escena del teatro Real.

El bajo señor Selva, perfectamente.

Anúnciase para la próxima semana la magnífica partitura de Auber, *La Mutta*.

BURGOS.—La señorita Tamburini ha gustado mucho en la *Sonámbula*, y ha hecho mucho efecto en *La Lola*, del Sr. Iradier. Saca esta bella artista un bonito partido de sus puntos altos, picados y redondos, que siem-

pre son estimables para su exacta afinación. La hemos oído con muchísimo gusto, y bien puede prometerse abundantes coronas en la escena á la que con tanto cuidado se dedica.

Magnífico ha sido el duo de bajos de *Los Puritanos* que han cantado los señores Prático y Rodas. Se ha repetido tres veces, y en cada noche se ha dicho la cabaletta dos, porque el teatro se hundía con los bravos y palmas. Llevaban, el uno la bandera italiana, y el otro la española, que en el unísono se cruzaban formando como una sola. Con esto solo hemos escrito cuanto hay que decir.

El señor Rodas excelente; el señor Oliva Pavani con su entusiasmo de siempre y su extensión poco común. Esta ha sido la despedida de Burgos de la empresa Giustini, que nos deja con esperanzas fundadas y agradables de volverla á ver y oír en el invierno próximo.

ALCALÁ DE HENARES.—La compañía dramática que actúa en el teatro de dicha ciudad bajo la dirección del primer actor D. Pedro Abad, sigue simpatizando con el público que la favorece con su asistencia.

LISBOA.—En dicha ciudad van á ponerse en escena, traducidos al portugués, algunos de los dramas muy conocidos de nuestros mas esclarecidos poetas.

ROMA.—La Ristori, había amueblado una magnífica habitación en su casa de Roma, en donde intentaba pasar el invierno; pero la persona encargada de guardar esta habitación, ha vendido todos los muebles y se ha fugado. Es una pérdida para Mme. Ristori que asciende á 10,000 francos próximamente.

ESTADÍSTICA TEATRAL.—Es curiosa la siguiente que encontramos en un periódico del ramo:

La España contaba el pasado año 983 compañías artísticas, de las cuales 123 se dedican al drama, 139 á la música, 145 al baile y 575 á diversos espectáculos.

Existen en la Península 293 teatros, que contienen 143,672 localidades, y el número de representaciones dadas en estos teatros ascienden á 11,910. De estas representaciones, 7,977 se han consagrado al drama, 1,096 á la ópera, y las 2,886 restantes á la zarzuela.

EL CURA DE BELEN.

(Conclusion.)

La última escursión arqueológico-religiosa, fue la que ha verificado desde San Juan de Judea hasta la Filistea en 21 y 22 de Marzo del año actual.

Acompañado de un belga, religioso lego, llamado Fray Livinio y de Memnon, gefe turco, salió el P. Forner á las ocho de la mañana del citado día 21, se dirigió primero al Santuario de la Visitación y el nuevo Orfanotrofio del señor Alfonso María de Ratisbona, el conocido hebreo que se convirtió en Roma en 1842, amigo íntimo de nuestro misionero. Desde allí continuó el viaje, teniendo á mano derecha el valle del Terebinto, famoso por la lucha de David con Goliath. Una hora mas allá saludaron la gruta de San Juan del Desierto, que actualmente pertenece al Patriarca de Jerusalem el Excelentísimo Sr. D. José Valerga. En el camino se encuentra la roca, desde donde San Juan predicaba á las turbas. En seguida se descende al mismo valle del Terebinto, y sobre una eminencia se descubre el pueblo de Beit-zacaya, que probablemente es la Azeca de la Escritura, una de las ciudades, junto á las cuales se dió el combate referido. Durante tres cuartos de hora siguió el valle de Tere-

binto, y tomando luego una senda les condujo á una aldea, llamada Acur. Serian las diez: desde Acur comienza un camino áspero por las vertientes de un monte, en cuya cumbre se ven las ruinas de otro pueblo, llamado Beitfachus, ruinas que ofrecen todos los caracteres de un castillo feudal. Cerca de este monumento presentó un árabe montañés una agua límpida y fresca sacada de una fuente contigua. Cabe este precioso manantial comió y descansó nuestro misionero; continuando media hora despues el camino, que seguía por lo alto de la cumbre, cruzando de este modo los pueblos de Kechilé, Chofe y Matras, que distan veinte minutos unos de otros. Al principiar el descenso de la montaña se encuentran las ruinas de otro castillo, á quien unos aldeanos dieron el nombre de Derechams, esto es, convento ó casa del Sol. El P. Forner quiso aproximarse á examinar estas ruinas, ocurriéndole la idea de que podrían ser las de Betsamer de la Escritura; pues no se hallan cerca de la Satriapia de los filisteos, llamada Geth, por cuya inmediación venía naturalmente el arca de la Alianza, cuando los filisteos la restituyeron á los israelitas; pero desistió luego nuestro misionero de halagar esta hipótesis, observando la escabrosidad del terreno, difícil para las vacas, á pesar de que el camino conduce directamente á la Judea.

Poco mas allá de Derechams se encuentran las ruinas de Hamade y de Chehabrahim, casi á la vista de Staol. El P. Forner buscaba el sepulcro de Sanson, recordando la Escritura, donde se lee que Sanson, despues de haber arruinado el templo de Dagon en Gaza, y habiendo muerto allí mismo, vinieron sus hermanos y parientes y lleváronse su cadáver, para enterrarle en el sepulcro de su padre entre Saraba y Staol. Desde el primer punto se descubre á Saraba, á un cuarto de hora de distancia. Saraba conserva el mismo nombre del tiempo de Sanson, solo el de Staol ha perdido su primitiva Escritura, porque los árabes le llaman Echuaa. Interrogados, pues, algunos ancianos sobre el sepulcro de Sanson, le designaron á la mitad del camino en un sitio que conocían con el nombre de Cheg-Garib, ó sea *gefe extraordinario*. En su consecuencia el P. Forner tomó un guía, consiguió llegar hasta el deseado monumento, volviendo á dormir á Saraba, patria del padre de Sanson. El gefe del pueblo llamado El Ajjam, el enemigo de Abu-boix decia con orgullo: soy el gefe de este pueblo, patria de Sanson, el azote de los filisteos. Ufano con los aplausos de los religiosos, les alojó cómodamente en su propia casa, donde comieron fraternalmente turcos y cristianos, despues de haber rezado los religiosos los maitines y los turcos sus oraciones.

Desde Saraba, situada en una eminencia, se descubren en magnífico panorama los estensos valles de los filisteos y las montañas de la Judea. Entre los varios pueblos que se ven desde aquella altura, se halla el de Beit-Chama, que acaso sea el de Cafar Chama ó Gamal, donde se encontraron las reliquias de San Estéban, Gamaliel, Nicodemus y Abibon. Fundábase el P. Forner en que así sería, porque á pesar de las mas esquisitas diligencias, no encontró otro pueblo cuyo nombre tuviera mas analogía con el de Cafar Chama que el de Beit-Chama.

Mas allá de este pueblo se descubre la populosa poblacion de Beit-Natif, Zamuf al S. E. de Sahara y en último término el de Chueke, que será tal vez el Soco de la Escritura, entre cuyo punto y Aceca tuvo lugar la batalla entre los israelitas y los filisteos.

El dia 22 á las cinco de la mañana salió el P. Forner de Saraba y á la media hora llegó á un pueblo, que debió ser el Betsames antiguo, por hallarse en la frontera de la

tribu de Judá, único que se encuentra en aquella comarca. En todo el pueblo no encontró mas que dos hombres y estos le aconsejaron que no se aproximara á la mezquita, que puede ser tal vez el monumento, donde los hetsamitas sacrificaron tantas victimas. A las ocho llegó á Beitfar (casa de los ratones), nombre que recuerda la plaga que azotó á los filisteos. A las nueve y media llegó á Macedda, despues de haber pasado por Holda. Informóse en Macedda de la gruta, donde se escondieron los cinco reyes de los amorreos, de la cual se conserva allí la tradicion. Un guía á caballo se ofreció á acompañar á nuestro religioso; y así pudo llegar al punto que buscaba. Antiguamente debieron cerrar la entrada dos enormes piedras, que parecían ciclopeas, arrancadas de allí en épocas tambien remotas. Así fue mas fácil penetrar en aquel recinto, que presenta dos espaciosas cavidades. El P. Forner es tal vez el primer viajero, que ha registrado aquel antro; pues habiendo preguntado sobre esta cueva á un viajero francés, que mas ha conocido los lugares bíblicos, le contestó que no lo sabia. Mr. Grin (este es el viajero) que habia estado en Saiduer, no pudo descubrir que allí cerca se levantan informes unas estensas ruinas, á quienes los habitantes del pais dan el nombre de Messia, nombre tal vez corrompido de Macedda, y que pronunció así uno de los pastores á quien se dirigió el P. Forner.

Satisfecho nuestro religioso del descubrimiento de aquella antigua ciudad, y en seguida fue á examinar otras ruinas, preguntando á los pastores si habian oido el nombre de Geth ó Gith; y todos á una le contestaron que allí cerca habia unas ruinas, de una ciudad real, que llamaban Beit Jitz. Alentado con esta noticia dirigió sus pasos hácia el punto designado y tuvo la satisfaccion de llegar á la capital de los filisteos, cuyos restos magníficos tienen mas de una hora de circunferencia. Aquella era Goth, donde se refugió David, cerca del rey Achis, cuando huía de Saul.

Así ha terminado el P. Forner su última expedición; concluyendo por mi parte estos ligeros apuntes haciendo constar que en otra expedición mas allá del Jordan encontró la célebre tribu de los Recabitas, que viven independientes desde la muerte de Salomon, en medio de las costumbres mas patriarcales.

La poblacion de Belen, que dirige nuestro religioso, se compone actualmente de 2.300 católicos; de 1.600 griegos, de los cuales se convierten á la iglesia latina de 10 á 20, y de 300 armenios cismáticos. Desde que el P. Forner se halla al frente de aquella mision se ha aumentado en mas de 500 almas la poblacion católica.

Tantas fatigas, tanto celo, tantos sacrificios, lucha tan incesante, sostenida en aquellas apartadas regiones, sin recompensa alguna, sin ninguna esperanza, bien merecen llamar la atencion del gobierno que debe proteger, y alentar al P. Forner allí donde por sus trabajos ha hecho respetar el nombre español. Esperamos que el gobierno atenderá á las modestas exigencias de nuestro misionero, que no busca el premio, ni las condecoraciones, ni los títulos, sino la proteccion eficaz en favor de los establecimientos españoles en general y del bravo, é inteligente Halil, que merece la mas digna recompensa. Los cristianos de Belen, las tribus amigas agradecerán al gobierno de España una prueba de que hasta ellas llega la proteccion del pueblo español, alentando en su mision al humilde religioso, que pide favores para sus pobres feligreses, y para sí la penitencia, la pobreza y el retiro de su laura.

VICENTE BOIX.

EL ALCORNOQUE.

No creais, lectores, que en pocas líneas voy á compendiar un tratado de botánica, ó á encomiar la produccion del árbol que sirve de título á este artículo.

Nada de eso, está muy lejos de mí tal pretension.

Solo voy á bosquejar uno de esos tipos que han dado en llamar *hombre alcornoque*, dicho autorizado como otros muchos por consecuencia tácita del vulgo, pero ignorado su origen de la generalidad.

Uno de esos muchos hombres que habitan en el mundo y que toman una parte activa en esta gran comedia social.

Tipos de estudio, pero incapacitados de recibir correccion alguna á menos de que fuese posible se observasen á sí propios.

Esto es imposible, pues el mundo tiene sus leyes como todas las cosas; intentemos el retroceso de un rio, obliguemos á los cuerpos á adoptar á las nubes como centro de gravedad, á que la vegetacion sea feraz sin el benéfico influjo del sol y el riego, á que el astro del dia nos ilumine durante la noche, á que la primavera sea árida y el invierno florido, y cuando estos objetos nos obedezcan, entonces podremos exigir que la sociedad, el mundo entero se observe á sí mismo, se estudie, y que por lo tanto se corrija.

Puesto que el mejor libro para estudiar los misterios del mundo y los tipos que en él nacen y mueren es la sociedad, busquemos entre ella el del *hombre alcornoque*.

Así como la disparidad de las fracciones imprime diferentes aspectos á la fisonomía, así tambien la variedad de inclinaciones y talentos mas ó menos vulgares, ocasiona las diferencias sustanciales entre los caracteres humanos.

El *hombre alcornoque* es mitad sér humano y mitad piedra berroqueña; es decir, tiene inoculada en su sangre la pesadéz.

Su escasa locuacidad es monótona é inflexiva.

Así como la ostra se adhiere á la peña, así este tipo se echa sobre el infeliz á quien toma por su cuenta para soltarle una andanada de desatinos entre una lluvia de insulsa palabrería.

El *alcornoque* es sordo á las indirectas, escudado con su característica estupidez lleva siempre la mas inofensiva sonrisa en los labios, y en balde procurareis dirigirle las del *Padre Cobos* para que os deje en paz, pues á todo permanece impasible, creyendo de buena fe que hace la dicha de los que le escuchan.

Recorre en su primera edad cuantas escuelas y colegios existen, pero es un escollo para él las vocales y un abismo insondable las consonantes; su doble corteza no admite pulimento. Los primeros exploradores de sus facultades intelectuales solo consiguen que aprenda de memoria el *Christus*.

En la sociedad no hay arte ni maña que sea posible domesticar á estos temibles adversarios del sentido comun.

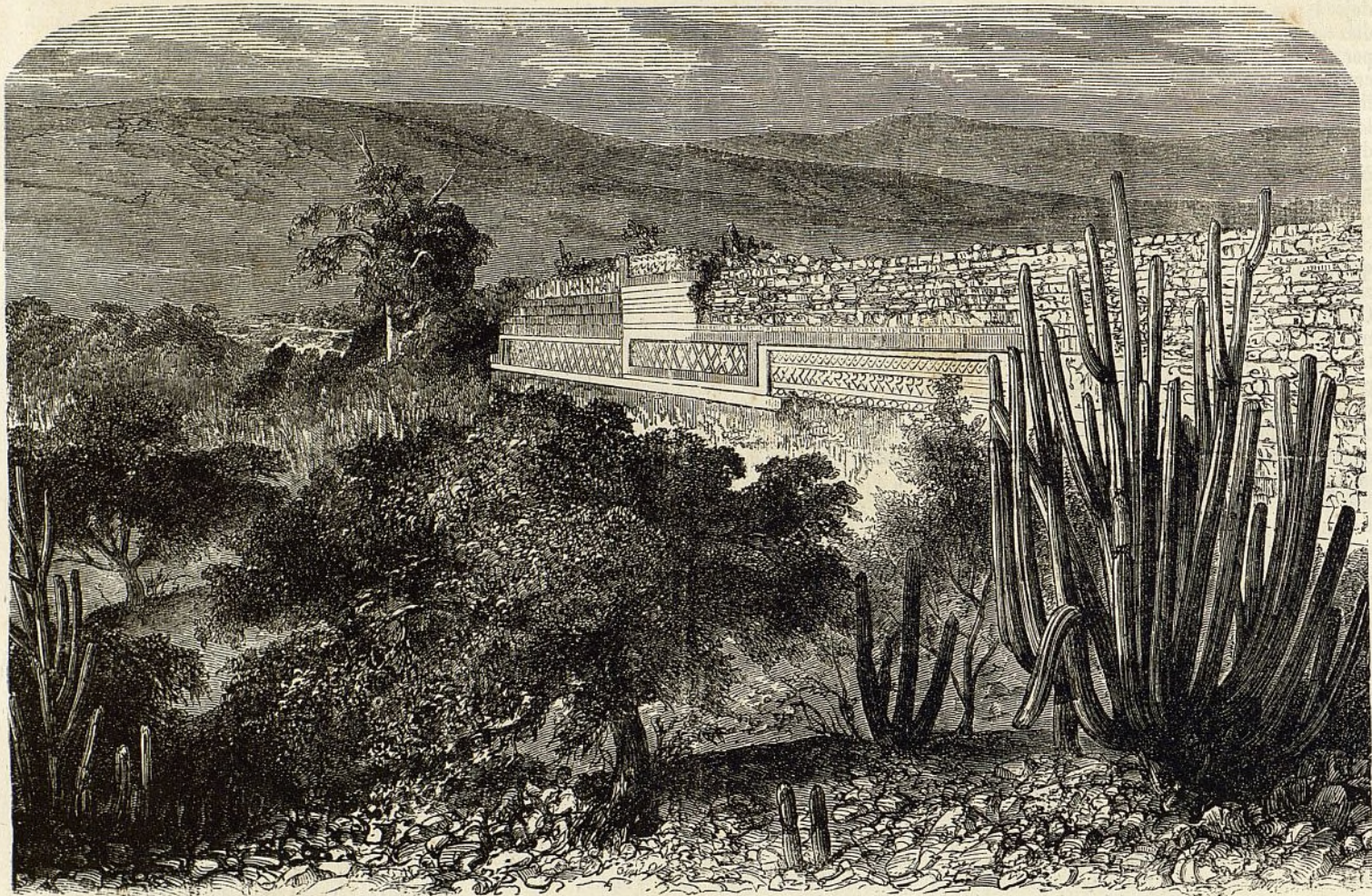
Por lo regular se cree un dechado de virtudes, viste la blanca túnica de la inocencia, llevando su exageracion hasta el extremo de creer puede llegar el dia en que colocado en una urna le trasladarán á Roma para canonizarle. (Bienaventurados los mansos, porque de ellos es el reino de los cielos.)

Reune todos los caprichos é impertinencias de un niño con grandes pretensiones de gravedad.

A veces se lamenta de su suerte y hace el papel de victima admirablemente.

Sabe hacerse el meliflúo y cuando uno espera recibir alguna caricia, saca las uñas el traidorcillo. Su valor es como el de todo sér débil y enfermizo, valor propenso á sustos y

ANTIGUEDADES AMERICANAS.



CUARTO PALACIO DE MITLA VISTO POR EL LADO ORIENTAL.

congojas, debilidades que en este mundo solo son permitidas á la muger y no á todas.

Y en fin, si alimenta en su pecho alguna virtud ó vicio, permanecen siempre en gérmen sin llegar nunca á sazón.

Siento no dar á este tipo algunas pinceladas mas, pues merecia una pintura muy acabada, un estudio original, pero el tiempo, el espacio, todo me falta.

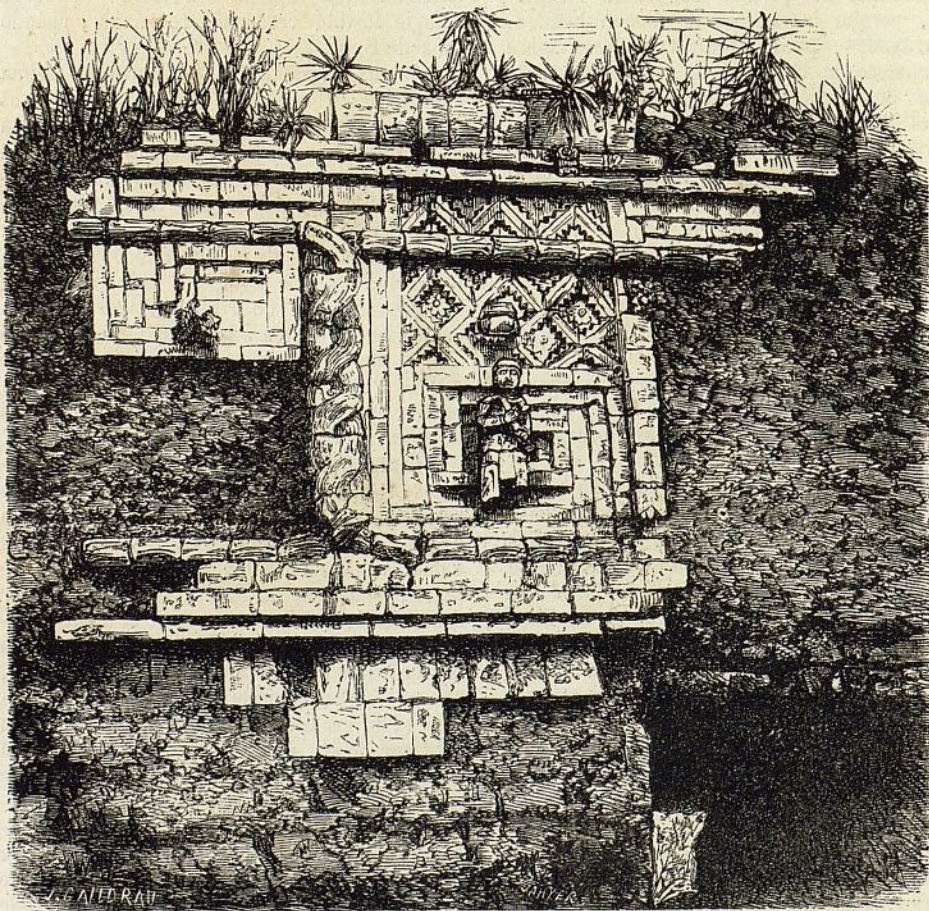
Esto, sin perjuicio, justo es que os dé, lectores, una idea del origen del epíteto *alcornoque* que se aplica á ciertos seres que andan con dos piés por el mundo sin motivo que justifique esta igualdad con los demás hombres.

En la casa de un especiero de Chinchon, y sirviendo de envases á los cuarterones de garbanzos que destinaba á la venta, se encontraron varias noticias curiosas, y una de ellas es la siguiente:

«Uno de los mas íntimos favoritos de la diosa Diana, encargado de apacentar ganados, le sorprendió una gran tempestad en el monte, viéndose obligado á guarecerse en el hueco de unas peñas.

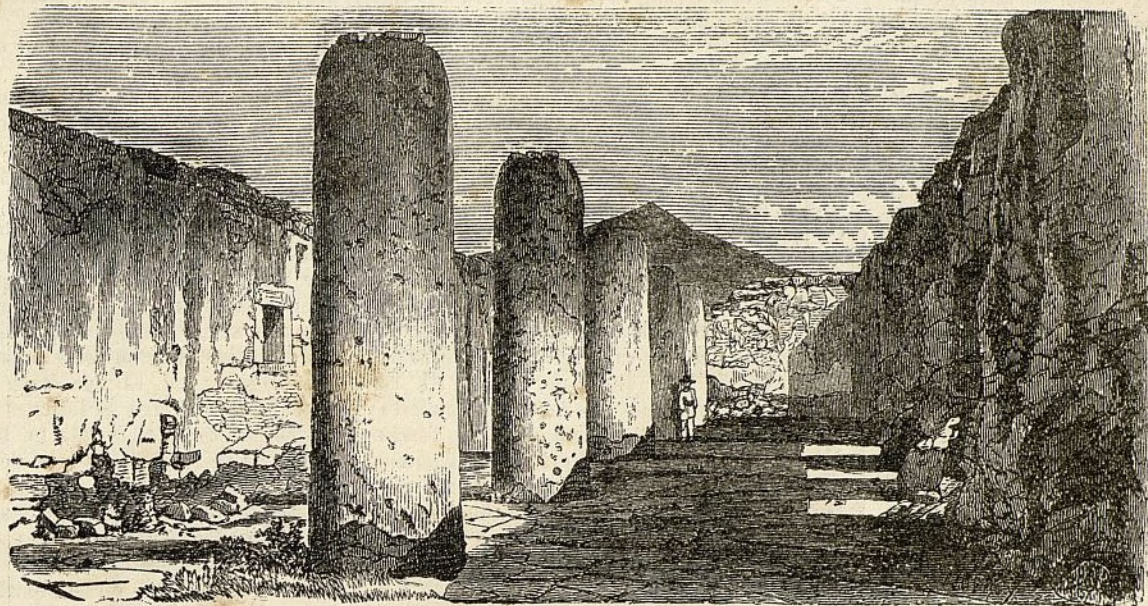
»Al impetuoso Eolo se le antojó desencadenar los elementos de su imperio, oscurecióse el cielo y el relámpago amenazador empezó á brillar, las ovejas asustadas huyeron desparvoridas, y el infeliz pastor no tuvo mas remedio que sepultarse en el tronco de un alcornoque; pocos momentos despues una exhalacion habia puesto fin á su existencia, reduciendo á cenizas al vegetal y al jóven que le eligió por asilo.

»En cuanto Diana supo la desgracia ató sus perros á una estaca y se remontó al Olimpo. Llegó acongojada á los piés de Júpiter, le contó el suceso y pudo convencer al dios de los dioses de que habia becho una tontería con privar de la vida á su favorito.

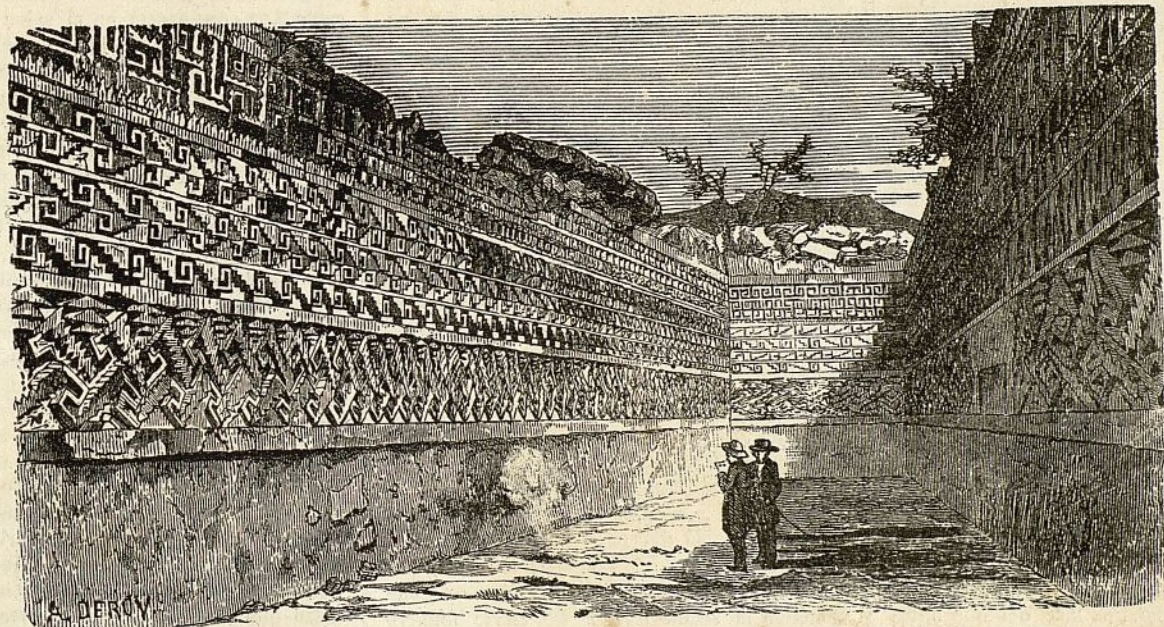


BAJO RELIEVE INDIO EN LA FACHADA DE LAS SERPIENTES EN UXMAL.

ANTIGUEDADES AMERICANAS.



GRANDE SALA DEL PALACIO DE MITLA.



INTERIOR DE UNA HABITACION DEL PALACIO DE MITLA.

»Júpiter ordenó le presentasen una parte de las cenizas é inmediatamente fueron puestas en sus manos.

»Ahora bien, con mi poder doy vida á la naturaleza y voy á animar con un soplo á estos frágiles despojos. Mas no siendo posible la separacion de estas dos sustancias aleadas por el fuego, el sér que de aquí naciere participará de las propiedades de ambos sérés y tendrá por lo tanto la forma de hombre y la inteligencia de alcornoque.»

Lo hizo tal como lo habia dicho y Diana vió realizada su suprema dicha teniendo á su lado al jóven pastor.

Varios sábios han hecho estudios sobre la estructura cerebral de algunos individuos de esta raza, y han encontrado una sustancia falta de jugo, muy porosa y semejante al corcho, lo que ha motivado á que se designe la clase con el nombre genérico del *hombre alcornoque*.

Ahora bien, ¿podremos considerar á esta mezcla de animal y vegetal que nace, crece, se reproduce y muere, como un sér digno de lástima ó de envidia?

Poderosas razones tendrá quizá en contra,

pero existe un adagio antiguo en su favor que vale por todos: *Si quieres vivir contento, hazte jumento.*

GERONIMO FLORES.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LAS PASIONES DE UN GRAN REY.

II.

Ana Boleyn.

1532—1536.

Dia desgraciado es para un pueblo aquel en que abandona la religion de sus padres. La revolucion de ideas consiguiente á un cambio semejante, es el caos en que se estrella la civilizacion y donde los mas atinados políticos sucumben al trastorno general, que son las subsiguientes consecuencias en que caen los mas apreciables intereses de la nacion que se halle en ese caso. Sin apelar á otro egemplo, nos remontaremos solo á los tiempos antiguos

y veremos al pueblo de Israel que por un momento olvidó á su Señor, presa del mas espantoso desórden y castigado por las justas iras de su Dios.

Inglaterra, nacion floreciente, que por amor á sus reyes se hizo cómplice en su apostasia, tuvo que espiar su falta y sufrir que ese mismo rey que tanto amaba, se convirtiese en verdugo y derramando la sangre á torrentes fuese ciego instrumento de la justicia de Dios.

El cambio de religion trajo el de política, pero como nuestro objeto no es seguir los pasos de una ni de otra, y solo si esponer la causa que lo produjo, nos limitaremos á hablar solo de Ana Boleyn.

La familia de este apellido, originaria de Francia, se habia establecido en Lóndres por los años de 1445 á 1447, siendo su gefe Godfredo Boleyn, el director principal de la compañía de mercaderes franceses en aquella capital. A pesar de contar los antepasados de Ana algunas generaciones de nacionalidad inglesa, existia en la familia grandes afecciones por el pais de que procedian. Así es que, Tomás Boleyn, conde de Wiltshire, y caballero

de la orden del Baño, enlazado con Isabel Howard, hermana del conde de Surrey, que por la victoria de Hodden fue nombrado duque de Norfolk; consiguió la embajada de Francia gracias á los encantos de su muger, que por su belleza era uno de los ornamentos de la corte. Ana pasó sus primeros años en París galanteada por Francisco I, del que algunos han llegado á suponer fue querida, por lo que su educacion y sus costumbres fueron puramente francesas. Los retratos que existen de esta célebre muger é infortunada reina, debidos casi todos al pincel de Holbein ó de sus mejores discípulos, nos la representan un tipo verdaderamente francés, con fisonomía expresiva, ojos negros y rasgados y formas perfectísimas. Además se sabe por los escritores de su tiempo que han hablado de ella, que la dulce mirada de sus negros ojos expresaba tanta pasión que encendía el amor aun en los corazones mas insensibles. Poseía tal gracia y viveza en su conversacion y usaba una coquetería tan incitante, que era el ídolo de todas las sociedades, á mas de que su talento muy bien cultivado, la permitía el componer versos bastante regulares, tocaba la flauta, el violín y el laúd, en el que se acompañaba las baladas que ella misma improvisaba. Pero en lo que estaba inimitable, encantadora, era en la danza, bailando con tanta gracia y donosura que solo tuvo que verla una vez Enrique VIII para quedar prendado de tantos encantos.

La caída de Wolsey sirvió de encubrimiento á la ambiciosa Ana. Este sagaz ministro parecia habia previsto los grandes males de que seria causa la que anhelaba sentarse en el trono de Inglaterra y de los que ella misma seria víctima espiatoria. El amor de Enrique, mal decimos, su apasionado deseo, no se vió satisfecho hasta hacer su esposa de la que ya era su querida. Despues de haberla creado marquesa de Pembroke, para tranquilizar su conciencia se desposó con ella el 14 de Noviembre de 1532, siendo testigos de esta union que se celebraba fuera del gremio de la iglesia católica, Narris y Honeage, gentiles-hombres de cámara, y Ana de Sauvage, dama de la nueva reina.

Todavía quedaban en Inglaterra partidarios del antiguo régimen, aun eran los ingleses católicos de corazón á pesar de haberse declarado su rey gefe supremo de la iglesia Anglicana, rebelándose con este acto contra el poder del romano Pontífice del que antes habia sido principal defensor. Craumer, promovido al arzobispado de Cantorberry y por consiguiente al primado de Inglaterra, se arrogó la facultad de declarar nulo el matrimonio de Enrique con Catalina de Aragon, consolidando el que habia contraído con Ana Boleyn. Graves cuestiones se suscitaron con la Santa Sede que obraba impulsada por Carlos V que queria ver á su tia repuesta en el trono. Enrique despreciando la intervencion que Francisco I le habia ofrecido para con el Papa, arrojó á éste el guante declarando á su hija Isabel que Ana habia dado á luz el 7 de Setiembre de 1533, princesa de Galles y heredera del trono en perjuicio de su hija María en quien residia mayor y mas legítimo derecho. Todo esto, como era de esperar, causó grandes trastornos en el reino. Inglaterra es definitivamente protestante, y ¿por qué? por la belleza de una muger que desprovista de todo sentimiento tierno y generoso, solo abrigaba en su corazón ambicion y sed de placeres. Aquí principian las arbitrariedades de un rey que, menos dominado por la sensualidad, hubiera sido la gloria de su nacion; ahora solo vemos en él un déspota digno de que se abomine, de que se execre su memoria.

Las cámaras habian promulgado un bill declarando heredera del trono á Isabel, hija de Ana, por reputar á María, hija de Catalina de Aragon, incestuosa é indigna de reinar.

Los grandes dignatarios del reino, hombres de conciencia y religion, se opusieron á prestar el juramento de reconocimiento que de ellos se exigia. Entonces Enrique llevó su pasión hasta el crimen, atropelló todo derecho, falseó las leyes del país, y prostituyendo los tribunales dió al pueblo como espectáculo de su suprema voluntad infinitas víctimas, que cargados de servicios mal recompensados, iban á concluir su vida á Tyburn, (1) como reos acusados de alta traicion, cuando solo se les podia reputar de fidelidad y nobleza. Una de las primeras víctimas de tan sanguinario despotismo, fue el venerable anciano Fisker, obispo de Rochester, al que no pudo salvar ni la púrpura cardenalicia de que habia sido investido poco antes por Paulo III. El hombre mas eminente que habia en Inglaterra en aquel tiempo, el célebre canciller Tomás More, siguió en breve al prelado al ignominioso patíbulo. Relevado de su cargo por petición propia, le reemplazó lord Andley, se retiró á su modesta casa de campo á terminar sus dias con la tranquilidad de su conciencia en compañía de su amada familia. Allí fue á buscarle Enrique, convencido de que el asentimiento de tan grande hombre seria la mejor salvaguardia que podria desear para defender su arbitrario político. More no era hombre que vendiese su conciencia, por mas que fuese un poderoso monarca el que se la comprase, así fue que se negó á prestar el juramento que de él se exigia. Esta conducta, que en otra ocasion hubiera apreciado Enrique en lo que valia, le condujo al patíbulo, al que subió con grande alegría y tranquilidad de alma. Su fin, comparado al de Sócrates, por el historiador Hallam, llenó de vergüenza á los que antes habian sido sus enemigos, que tributaron al virtuoso More los elogios que su lealtad merecia.

Otro hecho de vandálico poder resaltó en el reinado de Enrique VIII. Nos referimos al despojo de los conventos y monasterios, cuyos bienes declarados por un bill de 4 de Marzo de 1536 como de propiedad real, producian al tesoro, á pesar de sus grandes desmembraciones, la exorbitante suma de doscientos millones de francos de renta anual. Los historiadores que han defendido el reinado de Enrique VIII, escusan á este rey con una bula que recibió del papa autorizándole para ello. Pero si semejante bula ha existido, solo fue la que consiguió el cardenal Wolsey concediendo la secularizacion de cierto número de monasterios, para consagrar sus rentas á la creacion de nuevos colegios en Oxford é Ipswich. Así sucede siempre, los fines laudables se convierten en dilapidaciones de avaros monarcas ó viles ministros.

La virtuosa Catalina de Aragon terminó sufrimientos á los cincuenta años de edad en el palacio de Kimbolton, en el condado de Huntingdon. Su última carta, dirigida al rey, principia con las cariñosas frases de «su querido rey, señor y esposo» y termina su último adios con palabras que ponen una vez mas en relieve la belleza de su alma.—«Os protesto, dice, que en el momento en que mis ojos van á cerrarse para siempre, mi único deseo seria fijarlos en los vuestros.»—Su cuerpo fue sepultado en la abadía de Peterborough, y ni aun despues de su muerte la implacable Ana perdonó á su inocente víctima, presentándose vestida de amarillo á sus damas, á pesar de la orden que habia dado el rey de que la corte vistiese de luto, y diciéndoles con altanería,—«Al fin soy reina:»—expresion que pagó bien cara, pues tres meses despues el rey encargó á una comision compuesta del lord gran canceller Andley, del duque de Suffolk

cuñado del rey; del conde de Wiltshire, padre de Ana; del duque de Norfolk, su tío; y de otros grandes personajes, para que se reuniesen en Westmeiester á examinar los cargos dirigidos contra la reina, secretamente acusada de adulterio con Brereton, Narris y Weston, gentiles-hombres de cámara, y con Smeaton, nuncio del rey, y de incesto con su hermano el vizconde de Rochford. Tan villana acusacion partia de su propia cuñada lady Rochford, de cuyo fin tendremos ocasion de hablar al tratar de la quinta esposa de Enrique VIII. El amor de éste se habia trocado en indiferencia. Para él Ana Boleyn no era mas que una muger acusada de un delito que exigia de los jueces de su reino se castigase siempre con severidad. El 2 de Mayo de 1536 fue conducida á la Torre de Lóndres, y el 15 del mismo mes compareció ante un tribunal compuesto de veintiseis miembros de la alta cámara, entre los que se contaba á mas de su padre y de su tío que ya habian sido nombrados para el exámen de cargos, lord Percy, conde de Northumberland, único hombre que la habia amado de veras, quizá tambien el único por el que ella sintió una verdadera pasión. Este noble caballero no pudo resistir la presencia de la muger de su exclusivo amor, acusada de tan grave delito, y no encontrándose con fuerzas para condenarla, se levantó de su asiento y abandonó el tribunal tan luego como Ana compareció en el salon. Vivamente afectado se retiró á su casa, falleciendo algunos meses despues á causa del gran pesar que le ocasionara aquel acontecimiento.

Declarada Ana culpable, fue condenada por mayoría del tribunal á la última pena, siendo elegida la clase de muerte entre la decapitacion y la hoguera, por el mismo rey que tenia que confirmar la sentencia. Sus pretendidos cómplices Narris, Weston, Brereton y su hermano el vizconde de Rochford, fueron condenados á ser descuartizados vivos, Smeaton ahorcado por su calidad de plebeyo.

Algunos historiadores afirman, que el propio padre de Ana votó su muerte: esto no ha podido justificarse, y es además repugnante á la naturaleza el creer semejante accion en un padre. Pero en lo que no cabe la menor duda, y está testificado por los anales de Melanchton y por el historiador Fleury, es que el conde de Wiltshire continuó formando parte del tribunal que presidia su cuñado el duque de Norfolk que no tuvo inconveniente en ser el primero que dió el voto de muerte contra sus sobrinos. En 19 de Mayo, cuatro dias despues que Ana compareció ante sus jueces, su hermosa cabeza rodaba sobre el cadalso. Sus postreras palabras casi vienen á ser una declaracion de culpabilidad, ó á lo menos de justicia.—«Buen pueblo cristiano, dijo á los asistentes, voy á morir para cumplir la ley, á nadie acuso, ni aun á mis jueces. Salve Dios al rey y concédale un largo reinado, pues es un noble príncipe y el mas generoso de los hombres: siempre fue para mí dulce y tierno. ¡Que Dios me perdone!»—Sus cómplices habian sido ejecutados el dia antes, llenando al pueblo de horror con los atroces tormentos que les hicieron sufrir para darles muerte. Dos siglos despues el pueblo de París tenia que presenciar igual espectáculo con la muerte del regicida Damiens.

La culpabilidad de Ana Boleyn, puesta en duda por algunos, concedida por otros, y negada por la mayor parte, solo sirvió para que por su triste fin se tuviese un ejemplo mas de las consecuencias que suele tener la desordenada ambicion.

Catalina de Aragon ya no vivia, pero con la deshonra y la muerte de su rival quedaba en demasia vengada. Enrique VIII quedó tambien en parte los ultrages que aquella buena y santa reina habia sufrido de la orgullosa Ana Boleyn, afectando el mayor desprecio por su muerte, vistiendo de blanco el dia de su

(1) Tyburn era el sitio donde se ejecutaban los criminales en Lóndres. Allí murieron More y otros célebres personajes confundidos con los verdaderos malhechores.

egecucion, y partiendo á caza tan luego el cañon de la Torre le anunció que aquella cabeza, poco antes tan querida, habia sido separada de su tronco.

SALVADOR M. DE FÀBREGUES.

EN LA MORT D' UNA MARE.

La nit està molt fosca, no 's veu ninguna estrella,
Del Cristó aquell la llantia pareix qu' es vá á
(apagar;
Lo vent que per neu pasa la sanc del còs me gela,
Reçem, germana meua, la nit es pa reçar.

¿N' ous tú ronca á la mare que de dolor se
(queixa,
Tremolejant los llavis ab mística oració?
¿No veus que de la vida lo foch sagrat la deixa,
Demprés qu' al còr ses flames cremaren com
(carbó?

La seua ànima lluyta com de la mar revòlta
Entre les blanques ones la combatuda nau,
Tremant qu' al voreu pronte de les lligases sòlta,
Del cèl crehual no puga lo cortinagè blau.

O ya asustada mira pasar les ombres altes
Que ab gran estòl viagen sempre davant la mòrt,
Y llágrimas brusentes redòlen per ses galtes,
Pensant d' estos fills dolços en la futura sòrt.

D' els ulls, que trists s' apaguen, un raig de
(amor envia
Que ab misteriosa llengua á nostres còrs els diu:
«Cuant yo vòle y m' allunte; ¿quí m servirà de
(guia?
¿Quí os sostindrà del ala? ¿quí os guardarà en
(lo niu?

«Cuant vostra front altiva lo sòl del estiu creme
¿En quin regaç la sombra d' amor encontrará?
«Cuant d' ilusions hermoses la rója flòr se seme,
«Cuant sanch ploren ¿quí entonses lo plòr
(eixugarà?»

Ningú, que sòls la mare, com l' àngel de la
(Guarda
Que junt al capsal vela de l' hòme desgraciad,
Alé dona al que escéptich res del pervindre
(aguarda
Fent que la fé rebrote dins de lo còr gastat.

Si t' rius, la teua risa fresca en son pit resòna,
Les llágrimas si plòres, pendixen dels 'eus ulls;
Son còr es de una tèrra que, com l' amor
(l' abona,
En ella á totes hòres fruits d' esperansa culls.

Si per lo mon navegues y aplega trist un dia
Que d' eixe gòlf les ones unfla la tempestad,
Y trems el rumbo pedrè, fins al port ella t' guia
Y ab lo calor dels braços te seca la humetat.

De goig ella es orige; consol de amargues
(penes
L' arbre de son CARINYÓ, es d' un verdor etèrn;
Les flòrs que brota, sempre están de perfum
(plenes;
La seua primavera no reconeix invern.

¿Amor! ¿quí el sent com ella? son còr es un
(abisme,
Que de la bora al fondo l' ocupes santer tú;
¿Amor, dolça mentira! del mon en l' egoisme
Ningú vòl, com la mare vòl á sons fills, ningú.

Aixó nos diu, germana, la seua mirá tènèra;
Aixó els gemechs que naixen ardens dins de
(son pit;
Reçem, lo fòch de vida se convertix en sèndra;
Reçem á Deu, qu' es bona pera reçar la nit.

Reçem com recá ella, quant agrincant la cuna
Al cèl li demanaba que forem uns bons fills;
Reçem com recá ella, pa qu' el vent de fortuna
De sobre 'l cap llevara lo nubol dels perills.

Reçem y á sa front blanca, com signe de
(victoria
Unim les fronts nosaltres, formant un pabelló;
Reçem, y si al sèl puja cantant himnes de gloria
Que puje entrè l' aroma de mística oració.

FELIX PIZCUETA.

TRADUCCION.

En la muerte de una madre.

Oscura está la noche, no luce ni una estrella;
Del Cristo aquel la lámpara parece va á espirar;
El viento de las nieves con hielo el cuerpo sella;
Recemos, que la noche, hermana, es de rezar.

¿No oyes ronca á la madre que de dolor se
(queja
Con lábios tremulantes, en mística oración?
¿No ves que de la vida el fuego ya la deja,
Cuando quemó cual áscua, su llama el corazón?

Su espíritu relucha, cual de la mar revuelta
Entre las blancas olas, el misero bajel;
Temiendo que muy pronto, de sus cadenas suelto,
Cruzar no pueda el cielo, del mar imagen fiel.

O ya téticas sombras, pasar vé con espanto,
Que en gran tropel delante la muerte deben ir,
Y queman sus mejillas las lágrimas del llanto
Previendo de sus hijos el triste porvenir.

Su vista, que se apaga, rayo de amor envía
Que en lengua misteriosa diciéndonos está:
«Cuando al volar me aleje ¿á quién tendreis por
(guia?
¿Quién os dará sustento y el nido os guardará?

«Si vuestra altiva frente el sol de estío abrasa,
¿En qué regazo sombra de amor encontrareis?
«Si de ilusiones bellas la roja flor se pasa,
¿Quién secará de sangre el llanto que lloreis?»

Nadie ¡oh! Solo la madre cual ángel de la
(Guarda
Que junto al lecho vela del misero mortal,
Alienta al que ya nada del porvenir aguarda,
La fe haciendo que brote en su dudar letal.

Si ries, de tu risa su pecho es dulce eco;
Tus lágrimas, si lloras, cual de sus ojos son;
Su corazón es campo que amor no deja seco;
En él por fruto es siempre de la esperanza el don.

Si por el mundo bogas, y llega triste un día
En que hincha la tormenta las olas de ese mar,
Y el mundo perder temes, al puerto ella te guía
Y aun con sus tiernos brazos tu cuerpo ha de
(secar.

De gozo ella es origen, consuelo de las penas;
De su cariño el árbol en flor siempre hallarás;
Las flores que produce están de aroma llenas,
Porque en su primavera, invierno no hay jamás.

¿Quién ama como ella? Su pecho es un abismo
Que desde el borde al fondo llenámosle tú y yo:
¿Amor! ¡dulce mentira! Ninguno en su egoismo,
Quiere, como la madre quiere á sus hijos, no.

Eso su mirar tierno, hermana, nos advierte;
Eso los tristes ayes que le oyes exhalar;
Recemos, que en ceniza el fuego se convierte;
Recemos, que la noche, hermana, es de rezar.

Recemos como ella cuando al mecer la cuna
Que nos hiciera buenos, le demandaba á Dios;
Roguemos como ella, que el viento de fortuna
Las nubes de peligro ahuyente de los dos.

Recemos, y á su frente, cual signo de victoria
Juntamos nuestras frentes, formando un pabellón;
Y si ella al cielo sube, cantando himnos de gloria,
Que suba entre el aroma de mística oración.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

ADIOS.

Á.....

Feliz y contento pasaba la vida
Henchido mi pecho de grata ilusión,
Mas ora mi calma, mi dicha es perdida,
Y siento ya muerto mi fiel corazón.

Yo ví una figura fantástica, hermosa,
Cruzar mi camino, corrió de ella en pos,
Y halléla tan pura cual cáliz de rosa
Nacida en las gradas del trono de Dios.

Al punto con fuerza sentí que la amaba,
Cantéle mis ansias con tanto calor
Al són de la lira que ardiente pulsaba,
Que obtuve por premio su virgen amor.

Mas ¡ay! implacable la bárbara suerte
Con saña importuna la aparta de mí;
¡Adios! tu partida me causa la muerte;
Adios, y no olvides que muero por ti.

ANTONIO GUIX.

CAPRICHOS DEL SENTIMIENTO.

NOVELA ORIGINAL

DE

D. JACINTO LABAILA.

(Continuacion.)

La conversacion no interrumpida que sostenia con Mauricio, inútil es que digamos sobre qué versaba. Era una de esas muchas conversaciones alegóricas en las que se diserta sobre el amor en la sociedad escogida: era ese juego de ideas en que luchau unas veces el corazón contra el ingenio ó vice-versa, y otras el corazón contra el corazón; juego en el que pierde más quien mas pone, lenguaje ambiguo en el que empeñamos palabras sin empeñarlas; en el que nos comprometemos sin comprometernos; esgrima de la imaginacion, en la que queda herido el que verdaderamente ama, cuando el adversario lo finje. El amor cubria los ojos de Mauricio con su tupido velo y creyó firmemente que iba á lograr el amor de Elvira. No la conocia. Ignoraba que es de esas mugeres cuya alma se ha secado en la juventud; que sin amar se burlan del amor; que gozan jugando con los corazones enamorados; que hacen concebir esperanzas, por el placer de desvanecerlas luego; que dan á beber en copa de oro una gota de miel para hacer mas sensible la amargura de su fondo de acibar; que pertenecia, en una palabra, á las coquetas del género bajo. Esto no podia conocerlo Mauricio porque Elvira era maestra en el arte del fingimiento, y porque su ciego amor no se la dejaba ver mas que por el prisma de la ilusión.

Al principiar el último acto de la comedia, abrióse la portezuela del palco y apareció el conde del Romero. Saludó, fue á sentarse al lado de Doña Clara, y Mauricio y Elvira continuaron su secreto diálogo.

Al concluir la representacion el conde hizo una seña de inteligencia á Mauricio y salieron llevando del brazo, éste á Doña Clara y el conde á Elvira.

Oigamos la conversacion de esta última pareja.

—Celebro en el alma, dijo el conde, que tan pronto me haya V. encontrado un sustituto tan digno.

—En efecto, es una persona apreciable, dijo Elvira con énfasis.

—Ese modo de obrar es propio del carácter de V.

—Un buen maestro saca buenos discípulos. He aprovechado sus lecciones.

—V. acusa por acusar sin prueba y sin razon, pero yo me fundo. Me estoy alegrando de no haber podido venir antes porque veo que no hecho falta.

—Es verdad; debe V. alegrarse de no haber querido venir antes, pues he pasado una noche deliciosísima, dijo Elvira con el acento de orgullo ofendido.

El conde vió una magnífica coyuntura para tronar y alegrándose interiormente le contestó:

—Sí, sí, estoy convencido de que V. no me ama; me pospone V. á un vestido, lo rompí involuntariamente y estuvo V. seria conmigo toda la noche despues de darme las espaldas:

hoy mis negocios no me han permitido verla en todo el día, y dá V. oídos al primer jóven que la habla de amores. Podrá V. no conocer el amor, pero conoce V. perfectamente la inconstancia.

—Y quién tiene la culpa? dijo Elvira irritada. V. debía haber abandonado todos los negocios por venir esta mañana á mi casa como de costumbre, y por acompañarme esta noche al teatro como siempre.

—Es verdad; debía haber abandonado mis negocios para encontrarme mas tiempo con mi sucesor, y añadió con marcada ironía: doy á V. mi parabien por su nueva conquista.

—Puede V. dármele; ese jóven me gusta mas que V.

—Tiene al menos sobre mí alguna ventaja, la novedad. Yo ya soy antiguo, soy un amante de medio año, él es amante de un día; segun las leyes de la inconsecuencia él debe ser preferido. Esta es la lógica de la moderna sociedad y.... V. la ha aprendido de memoria.

—Poco le importa á V. —Nuestras relaciones han terminado.

Tanto placer causaron estas palabras al conde que estuvo pensando abrazarla; pero se dominó y dijo sin abandonar la ironía.

—Procuraré consolarme de esta pérdida con el amor de otra muger, si puedo encontrar quien sustituya á V. dignamente en mi corazón.

—Poco me importa, dijo Elvira.

Al terminar este diálogo, acababan de salir del teatro y se encontraron junto al coche de las señoras de Peralta. Los jóvenes se despidieron de ella. El coche partió con velocidad. Mauricio y el conde cruzaron las siguientes frases:

—Mauricio, dijo el conde, he tronado con Elvira, la conozco muy bien, por eso en una conversacion hemos reñido. La he atacado con la ironía, la ironía exaspera el orgullo, y el orgullo exasperado riñe por la cosa mas futil.

—Le estaré á V. agradecido eternamente.

—Mañana me pagará V. la deuda.

—Ya he estado en casa de la Riba. Mañana hablará V. con Amparo. Los dos jóvenes se despidieron tomando direccion distinta.

VI.

Un padre y dos hijas.

... es la muger ángel caído
ó muger nada mas y lodo inmundo,
hermoso sér para llorar nacido,
ó vivir como autómatas en el mundo.
Espronceda.

D. Eusebio de la Riba tenia dos hijas, Antonia y Amparo.

D. Eusebio era coronel. Desde muy jóven dedicóse á la carrera de las armas, pues era la que mejor armonizaba con su carácter. Acostumbrado al mando su genio dominante habia tomado creces, y tenia á su familia acostumbrada á una sujecion militar: en este punto era inexorable. Perteneciendo á una ilustre familia, y participando de las rancias ideas de los siglos pasados, fundaba su orgullo en sus pergaminos y ostentaba sobre su puerta un escudo de armas. Viendo que la nobleza habia perdido muchas de sus prerrogativas, vilipendiaba el presente y tributaba constantes elogios al pasado. Envidiaba los tiempos del feudalismo, y lloraba la degradacion de la nobleza, y era recto y honrado por orgullo mas que por convencimiento; su noble cuna parece que le imponia la virtud como un deber. Tal es el carácter de Don Eusebio, figura de otros tiempos que estaba fuera de su lugar desentonando el cuadro churrigueresco de la época actual.

Su físico, como casi siempre acontece, armonizaba con su carácter. Sobre su frente elevada se destacaban ásperos cabellos grises cortados á cercén; sobre sus pequeños ojos

negros se arqueaban unas cejas tambien negras que tenia en continuo movimiento; bajo su nariz de águila se extendia, cubriendo su sesgada boca, un inmenso bigote cano; su estatura elevada parecia gigantesca, merced á la tirantéz constante en que mantenía su cuerpo.

Sus hijas Antonia y Amparo eran dos tipos distintos, que describiremos separadamente.

Antonia habia cumplido veinte y tres años. Era de mediana estatura, ni fea ni hermosa; era una de esas mugeres que ni enamoran ni asustan, ni se aman ni se aborrecen: su fisonomía abultada y cuerpo mas abultado aun denotaban á primera vista que era incapaz de sentir pasiones vehementes, que su alma desconocia así los sentimientos delicados como las emociones rudas, que era en fin una de esas almas que no escitan la admiracion de los hombres ni la envidia de las mugeres. Mitad religiosa y mitad profana pasaba las mañanas en el silencio de las iglesias y las noches en el bullicio de las reuniones. En su insaciable sed de diversion frecuentaba los teatros, los bailes y las tertulias, y si bien no se aburría pasmábase de no encontrarse feliz en ninguna parte; pero era porque vivía en su error crasísimo. Esquivaba las amistades íntimas y los amores verdaderos, fundada en la máxima egoista de que «hacen padecer» y no conocía ni las unas ni los otros. Buscaba la felicidad huyendo de ella, porque si alguna chispa de ventura Dios ha dejado caer en el mundo, se encuentran en el seno de la amistad y en el seno del amor, y ella huía de ambos. ¡Apagaba las luces para no quemarse y se asombraba de quedarse á oscuras!

(Se continuará.)

ANTIGUEDADES AMERICANAS.

(Conclusion)

El Yucatan ha sido el país que mas ha ocupado Mr. Charnay, y es por lo tanto el que le ha prestado mayor número de estudios fotográficos. Esta península está cubierta de ruinas que tienen pocos puntos de contacto con los restos de edificios de los países vecinos. Conocida es la naturaleza de aquel suelo calcáreo, de vegetacion mezquina, cuyas llanuras áridas se cubren de cactus, de palmeras enanas y arbustos espinosos; naturaleza desolada, ingrata al trabajo del hombre. Sin embargo, ha habido un pueblo que ha preferido la citada comarca á las tierras fértiles que se estienden al pié de aquellas áridas mesetas. ¿Por qué se condenó á vivir sobre las rocas? Quizá le sirvió de último refugio, quizá fue la última Thule de su peregrinacion.

En esta hipótesis es preciso admitir que las tribus llegadas del Asia en la mas remota antigüedad se estacionaron en Méjico, de donde huyeron ante las invasiones de los Aztecas, nacion viajera que se apoderó bien pronto de una gran parte de Méjico, estableciéndose sobre las tierras fértiles y arrojando sobre las comarcas orientales los pueblos invadidos. De este modo se explica la sensible diferencia que separa los monumentos de la península del Yucatan de los del continente.

Entre los primeros se cuentan á poca distancia de Valladolid un vasto edificio que los habitantes llaman el Circo: sobre las paredes interiores de una de las salas de este circo, se ven esculturas representando guerreros combatiendo con serpientes y otros animales. Las armaduras, los cascos con orejeras circulares y penachos, recuerdan las armaduras y adornos militares que se ven en los bajo-relieves de los monumentos del Asia. Los guerreros

asirios, llevando en la mano izquierda las javelinas y el venablo en la derecha, parece que renacen en las esculturas del circo. Hasta la construccion de los monumentos recuerda por sus principales disposiciones, por esos dos planos inclinados que se aproximan hasta unirse terminados por una canal, la construccion de los monumentos pelásgicos. Un sistema completamente distinto de arquitectura domina, por ejemplo, en las ruinas de los edificios de Palenque. En cuanto á los tipos de las figuras que presentan los monumentos de ambos países difieren enteramente; los rostros de los soldados esculpidos en los bajo-relieves del Yucatan, nada tienen de común con los guerreros de Palenque, pues pertenecen mas bien á la raza blanca que á la amarilla. Los primeros son barbados, los segundos ralos. ¿Qué deducir de estas formas diferentes? Que en sus emigraciones hacia la América, los pueblos caminaron desde el centro del Asia hasta el de Méjico, llevando con ellos los métodos de construccion en uso en su patria, hasta que mas tarde nuevos invasores llegados de la misma América, hicieron retroceder la poblacion extranjera y la obligó á buscar un refugio en el Yucatan.

Todo esto no pasan de conjeturas mas ó menos fundadas sobre la base de los recuerdos arquitectónicos del país. Nuestros lectores pueden ver las láminas publicadas en las páginas 236, 252 y 253 y comprenderán el motivo de semejantes apreciaciones.

Por todo lo no firmado:

GERONIMO FLORES.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el próximo número.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.